

Nattie GOLUBOV, *De lo colectivo a lo individual: la crisis de identidad de la teoría literaria feminista*. México, Universidad Pedagógica Nacional, 1993. (Los cuadernos del acordeón, 24)

La lectura de este libro me ha causado el placer que provoca el cuestionamiento de ideas establecidas; el placer que provoca el que un texto nos lleve a descubrir o redescubrir otros textos, y el placer que provocan, finalmente, las coincidencias de visión, por un lado, y las divergencias por el otro.

Una de las autoras presentes en los ensayos de Nattie Golubov, Teresa de Lauretis, considera que la práctica de leerse, hablarse y escucharse es fundamental para el feminismo —como supongo que lo es para cualquier práctica—, pero es, digamos, uno de los modos de acceder al conocimiento tradicionales del feminismo. Y lo es, sobre todo, porque la teoría feminista se considera a sí misma en constante proceso de construcción, no quiere convertirse en una serie de preceptos cerrados, rígidos y excluyentes, todo lo cual no implica la defensa de un pluralismo ilimitado porque, como dice Nattie Golubov, “el pluralismo minimiza las limitaciones impuestas a la libertad individual mientras que el feminismo las enfatiza”.

En cuanto a la teoría feminista siempre en proceso de construcción, si esto es cierto para el ámbito estadounidense, es doblemente cierto para el ámbito mexicano, donde la crítica literaria feminista ha comenzado a construirse hace sólo unos cuantos años. Aunque el contexto en el que se desarrolla y estudia la literatura en nuestro país, por un lado, y el feminismo mexicano, por otro, difieren de los contextos estadounidense, inglés y francés, por mencionar sólo los países desde donde nos llega la mayor cantidad de textos de crítica feminista, la utilidad de un diálogo con las teorías y discusiones provenientes de esos ámbitos es innegable.

Los ensayos de Nattie Golubov tienen como objetivo desmenuzar analíticamente estas propuestas para justamente ver qué de ellas nos es útil, no para

tomar de aquí y de allá conceptos o categorías funcionales, sino para comenzar a poner los cimientos de lo que tendría que ser una crítica feminista que tome en cuenta las particularidades del fenómeno literario —su producción, su consumo, su crítica— en México y tal vez en América Latina.

En ese sentido, me parece que la importancia de los ensayos que forman *De lo colectivo a lo individual* radica en el enfoque con que se presentan y analizan ciertas propuestas teóricas de Adrienne Rich, Elaine Showalter y Teresa de Lauretis. No se trata del análisis de la obra completa de estas autoras, y ello hace posible que se examinen y cuestionen de manera puntual los fundamentos de cada uno de los textos. Las clasificaciones, aunque son generalmente engañosas porque parten de una generalización que deja de lado particularidades que pueden ser centrales, cumplen con la función, en los ensayos de Golubov, de situar las propuestas en el momento en que fueron producidas, así como de caracterizar las divergencias y las coincidencias entre ellas. Alejándose de lo que generalmente hace la crítica de la crítica feminista, las clasificaciones aquí no se utilizan para encasillar y después desechar, invalidando todo lo que quedó en las casillas viejas, sino para ubicar, prestar un orden, como ya dijimos, y demostrar que la crítica ha evolucionado, en el sentido de ir ampliando sus horizontes de “significados y conocimientos” y de “modos de compromiso político y de lucha”, para usar los términos de De Lauretis. Evolución o ampliación, ensanchamiento que no implica que las teorías más recientes sean mejores que las antiguas, o que deban pensarse como antagónicas; evolución que debería implicar el reconocimiento de, como señala Golubov, la validez de todas dentro de la “continua elaboración de la teoría feminista”. Así, por ejemplo, es como el “esencialismo”, tan vituperado, ha sido propuesto por Gayatri Spivak como un concepto estratégico y más tarde como una postura que debe ser criticada, reconociendo que significa un peligro pero que a la vez resulta muy útil.

Útiles, válidas y necesarias son consideradas, ahora por Nattie Golubov, dos propuestas, una de Adrienne Rich y otra de Teresa de Lauretis. Incompletas le parecen otra propuesta de Rich y una de Showalter.

Quiero comentar brevemente el análisis de estas dos últimas. El texto de Adrienne Rich, “Hacia una universidad centrada en las mujeres”, de 1974, se considera perteneciente a la primera etapa del feminismo, el de la igualdad, según la clasificación de Julia Kristeva. Pero también se le podría clasificar como propuesta utópica que parte de ciertas premisas, cuestionadas en este libro, como son la naturaleza altruista de las mujeres y su desdén por el poder. Sin embargo, aunque las premisas sean peligrosas, creo que la utopía de la sororidad no debería desecharse por completo. Me parecen acertados los señalamientos referentes a lo que falta tomar en cuenta en la propuesta de

Rich, pero cuando se pregunta si ¿es factible, como propone Rich, “construir una identidad propia en la medida en que se construye la colectiva?”, yo contestaría que sí, o por lo menos que es preferible pensar que sí, porque creo que no es posible construir una identidad propia feminista, preocupada por la identidad colectiva. Para mencionar el primer ensayo que parte de otro texto de Rich, si el cuerpo, lo personal, va a irrumpir en lo teórico, necesita saber qué lo hace diferente a otros cuerpos, qué lo une a otros cuerpos y cómo puede construir y construirse en un terreno común a esos otros cuerpos.

Por eso la visión utópica de Rich, que toma en cuenta tantos aspectos prácticos de la que sería una universidad centrada en las mujeres, es, sobre todo eso, una utopía, y como tal es que debe rescatarse. Es una utopía, a diferencia de la propuesta de una ginocrítica de Showalter, que sí pretende sentar las bases para un estudio de la literatura escrita por mujeres.

También coincido con muchos de los cuestionamientos que Nattie Golubov hace a la manera en que se plantea la ginocrítica como una etapa superior de la crítica, que presupone la existencia de una línea de continuidad que atraviesa la literatura femenina a lo largo de la historia y a través de razas, edades, nacionalidades, descartando en un comienzo la utilidad de teorías masculinas para terminar fundamentando su propia teoría en la de dos teóricos de sexo masculino: Ardener, al que menciona, y Bajtín, al que no nombra.

El análisis de esta propuesta de una ginocrítica es fundamental, asimismo, debido a que el término se ha utilizado con frecuencia, en España y en América Latina, sin considerar todas sus implicaciones, refiriéndolo solamente al estudio de una crítica centrada en la diferencia de la literatura femenina y en una supuesta lectura diferente, no siempre feminista, pero sí distinta a las lecturas masculinas.

Para terminar quiero resumir lo que entiendo como la propuesta de Nattie Golubov, y ésta sería que la crítica literaria feminista tiene como tarea el análisis de textos literarios, no partiendo *a priori* de ciertas diferencias que la escritura femenina debería tener para así encontrarlas en los textos, sino mostrando cómo, mediante ciertas estrategias discursivas, esos textos están contruidos por, a la vez que construyen, personajes, subjetividades, lectores/lectoras y experiencias marcados por la pertenencia a una clase, raza, nacionalidad y género, pero ello tomando como punto de partida la premisa de que “la subjetividad genérica que ofrecen los textos es producto de los discursos sociales particulares que circulan en el momento en que se escribe”. Todo esto apunta, aunque no se menciona explícitamente, hacia un acercamiento a la gran interrogante de la crítica literaria feminista: ¿cómo puede caracterizarse una lectura feminista?, ¿qué es lo que la hace o haría diferente a otras lecturas?

Y finalmente quiero volver a lo que me parece la importancia de la edición de este libro. Hasta donde yo sé, es el primer libro publicado en México que se centra en la crítica feminista de una manera que, por falta de mejor término, llamaré feminísticamente directa. Porque se enfrenta a textos claves de la teoría feminista, ubicándolos, analizándolos, desmenuzándolos, cuestionándolos y, finalmente, haciendo una lectura muy personal para extraer de ellos todo lo que de útil formulan.

Cecilia OLIVARES

Alfredo MICHEL, *El teatro norteamericano*. México, Instituto Mora, 1993. 214 pp. (Serie Cómo son los norteamericanos)

La publicación de este libro, por parte del Instituto Mora, constituye un acontecimiento por varias razones: la primera es que quizá no deja de resultar sorprendente que libros de esta naturaleza sean publicados por instituciones que, en principio, no parecen tener mucho que ver con la producción artística sino con otras disciplinas humanísticas, por lo que debemos reconocerle este mérito a quien con toda justicia se lo merece; otra buena razón es el hecho de que un libro así haya sido escrito y publicado en México por un autor mexicano, y la mejor razón de todas es que este autor sea Alfredo Michel.

En este largo viaje de la noche de la ignorancia al día iluminador al que se llega gracias al esfuerzo de este gran conocedor y crítico, el recorrido no es sólo a lo largo de la historia de los textos dramáticos más importantes y representativos del teatro estadounidense sino alrededor del fenómeno teatral mismo, es decir, de todos los factores que juntos hacen que el teatro sea mucho más que literatura, cosa que aunque de repente parezca demasiado obvia, muy pocos autores toman en cuenta, particularmente en el ámbito académico. Afortunadamente, entonces, este libro, a pesar de su advertencia inicial en la introducción (“...la historia del teatro de Estados Unidos que intentaré esbozar es fundamentalmente una historia de su *dramaturgia*...”), logra reunir ambas experiencias, la estrictamente literaria y la propiamente teatral, desde dos perspectivas que aquí son una sola: la del académico y la del “teatrero”, ya que, sin duda, Alfredo asume las dos posiciones, para fortuna nuestra.

Esta mirada panorámica (mirada más que lectura porque Alfredo no sólo parece haber leído la mayor parte de las obras que analiza sino también haber asistido a muchas puestas en escena de las mismas) es al mismo tiempo una revisión crítica que nunca pierde de vista que así como la literatura dramática difícilmente puede separarse de aquellos factores que condicionan materialmente la producción teatral, el teatro no puede desligarse del mundo, de la